



Discurso del
Ministro Federal de Relaciones Exteriores,
Dr. Klaus Kinkel,
ante la Asociación Ibero-América
con ocasión del 79. Día de Iberoamérica

el 6 de octubre de 1995
en Hamburgo

Traducción del texto previamente distribuido

Muy distinguido Señor Presidente Samper,
muy distinguido colega Pardo,
querido Señor Alcalde Voscherau,
muy distinguido Señor Räddecke,
muy distinguido Señor Knappertsbusch,
Señoras y Señores:

Supone para mí una gran satisfacción corresponder a su invitación para asistir a este acto a orillas del Alster. Sobre todo me congratulo de que Vd., Señor Presidente Samper, nos honre hoy con su presencia.

Dentro de ocho días su país será en Cartagena anfitrión de la Conferencia de Estados no alineados. Me congratulo de que Colombia asuma ahora la presidencia de tan importante foro. Su país, Señor Presidente, desde siempre ha promovido un diálogo Norte-Sur pragmático y objetivo. Y es justamente esto -una asociación global y simétrica del Norte y del Sur- lo que necesitamos para poder superar con éxito los grandes retos de nuestra época, a saber, la pobreza, la explosión demográfica y la degradación del medio ambiente.

Colombia es el país que lleva el nombre del descubridor del Nuevo Mundo. En su honor se instituyó en el año 1923 la tradición de estos encuentros anuales en la Asociación Ibero-América.

Colombia es el cuarto país en superficie de Sudamérica y constituye, con sus diversas etnias, climas, paisajes, culturas, arte y arquitectura, algo así como un microcosmos del subcontinente en su conjunto. Sin lugar a dudas es uno de los países más deslumbrantes, heterogéneos y fascinantes del mundo.

Las relaciones colombo-alemanas tienen una larga tradición de amistad. Hoy en día su país, Señor Presidente, ilustra en muchos sentidos el nuevo comienzo vivido por América Latina en los años noventa, marcado por dificultades y problemas pero indudablemente también acompañado de notables éxitos. Las tasas de crecimiento económico por encima del 5% superan incluso la de por sí elevada media latinoamericana. El desempleo ha disminuido, la gama de productos de exportación se está extendiendo y el equilibrio presupuestario alcanzado incluso merecería todos los respetos del mismísimo Theo Waigel.

Su Gobierno, Señor Presidente, ha conseguido avances en la lucha contra el narcotráfico. Pero el pueblo colombiano sigue sufriendo el flagelo de la droga y es víctima de una ola de violencia. Los países industrializados son corresponsables y están dispuestos a seguir respaldándoles en su difícil lucha. Baste recordar las preferencias especiales que concede la Unión Europea.

Con su política de "salto social" están Vds. intentando compaginar el desarrollo económico y social de su país, de forma similar al enfoque de la economía social de mercado impulsado en Alemania. Con ello están dando un ejemplo válido para otros países de la región. A la larga la democracia sólo podrá estabilizarse en América Latina si los habitantes de los suburbios de las grandes aglomeraciones urbanas y la población rural perciben que la expansión económica no pasa de largo, si se forma una auténtica clase media entre los estratos más pobres y las capas altas de la sociedad. Nuestra cooperación al desarrollo tiene permanentemente presente este objetivo y tampoco lo perderá de vista en el futuro. Alemania tiene la firme voluntad de respaldarles en esta senda.

Señoras y señores:

Desde la caída del Muro los alemanes estamos haciendo un extraordinario esfuerzo: Alemania es motor, foco y centro de la nueva convergencia de Europa. Al mismo tiempo tenemos que afianzar nuestra posición como destacada nación industrial y comercial en una situación mundial que está experimentando vertiginosas transformaciones. Esto sólo será posible si no nos reconcentramos en Europa. Nuestro norte debe ser la apertura hacia el exterior y la flexibilidad interna, la creación de espacios para el riesgo y la innovación, la primacía del rendimiento y la responsabilidad individual.

Los Lineamientos del Gobierno Federal para Asia, publicados en 1993, fueron la primera respuesta a los nuevos redimensionamientos globales. La segunda respuesta fueron los Lineamientos para América Latina, que presenté hace dos semanas ante el Bundestag Alemán.

Estas son sus pautas fundamentales:

1. Intensificación del diálogo político a todos los niveles, incluyendo su dimensión europea;
2. ampliación de las relaciones económicas;
3. mantenimiento de nuestra tradicionalmente intensa presencia cultural.

América Latina está viviendo en estos momentos con redoblada confianza en sí misma una eclosión económica y política que no le va en zaga a la que se está registrando en Asia. Entre el otoño de 1993 y principios del verano de 1995 el 92% de los electores entre el Río Grande y Tierra del Fuego eligieron en comicios libres a

sus presidentes y Parlamentos. Ello representó un gran paso para la democracia en el continente.

Dentro de diez años América Latina tendrá 850 millones de habitantes. La fuerza de atracción de los mercados de mayores dimensiones favorece la constitución de una gran zona de libre comercio. El comercio interno de los países del Pacto Andino y del Mercosur se ha multiplicado en pocos años. Los cuatro países miembros del Mercosur, cuya población ronda los 200 millones de habitantes, producen anualmente bienes y servicios por valor de 800.000 millones de dólares, de los cuales aproximadamente 450.000 millones de dólares corresponden a Brasil.

En esta fase de expansión América Latina busca socios y se orienta sobre todo hacia Europa y muy particularmente hacia Alemania. Esta aspiración se me planteó en más de una ocasión durante mi último viaje a Brasil y Argentina.

Con ocasión de su reciente visita a Bonn el Presidente brasileño Cardoso afirmó lo siguiente: "Les prometo éxito y no les pido ningún sacrificio." No se trata pues de repartir limosnas. Se trata de dotar a una asociación tradicional de una nueva dimensión, una dimensión en la que Alemania y Europa no deben estar menos interesadas que nuestros amigos latinoamericanos.

El Gobierno Federal aspira a algo más que a un "coqueteo trópico-teutónico", como pretendía el diario *Badische Zeitung*. Quiere aprovechar la oportunidad que brinda el nuevo comienzo en América Latina para tender un puente económico, político y cultural más sólido. Este es el principal mensaje de los Lineamientos para América Latina, unánimemente respaldado por el Bundestag Alemán en el debate del pasado 22 de septiembre.

Por múltiples razones este enfoque no debe restringirse al plano económico. Pero Vds., en cuanto empresarios, comprenderán que para la segunda nación exportadora más importante del mundo lo que aquí se plantea es asimismo y muy fundamentalmente el no volver a quedar rezagados de entrada en un mercado con una enorme proyección, como ya sucediera en Asia.

La competencia no se duerme. El avance de la competencia asiática salta a la vista. Un vistazo a las calles confirma que las marcas de automóviles japonesas dominan el mercado. Las exportaciones americanas a la región han crecido durante los últimos cinco años un 115%, cifra que supera el incremento experimentado en las relaciones con Asia y que rebasa en más de un tercio el aumento de las transacciones con el resto del mundo.

Así pues, tenemos que apresurarnos. Quien no exporte e invierta hoy con una concepción global, a la larga tampoco podrá mantenerse en Europa sin pasar serios apuros. Alemania necesita los grandes mercados emergentes, por utilizar la expresión norteamericana. Las inversiones en estos países también aseguran puestos de trabajo en casa. Por eso uno de los objetivos esenciales de los Lineamientos para América Latina, que no por casualidad fueron elaborados en estrecha concertación con el sector económico alemán, es el fomento del comercio y las inversiones.

Recientemente Vd., Señor Voscherau, se ha podido cerciorar sobre el terreno de la reactivación de las relaciones económicas entre Alemania y América Latina. Esta fue también la impresión predominante en la conferencia económica celebrada en Buenos Aires el pasado mes de junio.

La economía alemana dispone de una posición de partida tradicionalmente sólida. Ahora bien, también corremos el riesgo de perder oportunidades. En 1980 Brasil figuraba en tercera posición, por detrás de los Estados Unidos y Francia, en la tabla de los países receptores de inversiones alemanas directas. Hoy ocupa el decimotercer puesto. Apelo con énfasis a la industria alemana para que también aproveche las oportunidades que brinda el proceso de privatización de las compañías públicas. Los Estados Unidos, pero también nuestros vecinos franceses y españoles, demuestran mucha mayor determinación y coraje a la hora de enfrentar esta empresa.

Participar hoy en una compañía telefónica, una empresa minera o una central eléctrica significa poder codecidir mañana los suministros y la implantación de nuevas tecnologías. En América Latina encontramos sobrados ejemplos para corroborar lo que estoy diciendo. También el ya no tan novedoso modelo del "build-operate-transfer" está siendo utilizado de modo mucho más consecuente por otros países.

A través de la estrategia que sigan Vds., señoras y señores, en sus empresas, van a tener una participación esencial en que Alemania esté o no en condiciones de aprovechar las oportunidades que ofrece la expansión de América Latina. ¡Aprovechen las oportunidades que se les brindan! Sobre todo las pequeñas y medianas empresas tienen excelentes expectativas en América Latina.

Mucho me complacería que el Grupo de Trabajo para América Latina, fundado a iniciativa mía, intensificase su labor y que pase a presidirlo en breve un destacado representante del mundo empresarial. Ello supondrá, así lo espero, una señal para quienes

todavía titubean a la hora de potenciar el comercio con América Latina y aumentar las inversiones en la región.

No obstante lo anterior, no debemos pasar por alto la componente europea. Roland Kohn, compañero del FDP en el Bundestag, calificó la normativa de Bruselas para la importación de banano de "dislate de manicomio". Me temo que no hay mucho que objetar. De todos modos, también aquí empiezan a vislumbrarse procesos positivos. Lo cierto es que la Unión Europea es un socio reconocido y solicitado en América Latina.

Durante la presidencia alemana de la Unión Europea el Gobierno Federal marcó importantes pautas en orden a la ampliación de las relaciones. Y en estos momentos estamos respaldando a la presidencia española de turno en la puesta en práctica de aquellas resoluciones. Me congratulo de que las negociaciones entre la Unión Europea y el Mercosur avanzaran tan fructíferamente la semana pasada en Montevideo. Por nuestra parte vamos a instar que las negociaciones con el Mercosur, México y Chile conduzcan a una pronta ampliación de las relaciones políticas y económicas. ¡Nuestro objetivo a largo plazo debe ser la creación de una zona de libre comercio interregional!

Señoras y Señores:

Huelga decir que nuestro interés por América Latina va más allá de las relaciones comerciales. Europa necesita a este socio también como firme e íntimo aliado con miras a la superación de los retos globales de nuestra época. Unidas por su historia común, por su pertenencia a una misma civilización y por compartir los mismos valores fundamentales de la democracia y los derechos

humanos, América Latina y Europa son socios naturales en el ámbito de la política exterior.

Con los Estados del Grupo de Río los hoy quince y anteriormente doce miembros de la Unión Europea vienen concertando desde hace años de forma periódica - por último hace dos semanas en Nueva York - sus posiciones respecto a las cuestiones cardinales de la política mundial, tales como la no proliferación de las armas de destrucción masiva o la reforma de las Naciones Unidas.

Este diálogo genera la atmósfera de confianza que necesitamos para alcanzar la concertación global perseguida entre nuestras dos regiones.

Precisamente los alemanes tenemos un sólido fundamento para desarrollar este diálogo: excluyendo los Estados Unidos de América, América Latina es la región del mundo donde viven más personas de origen alemán, donde más colegios alemanes e Institutos Goethe hay y donde más activa y fructífera es desde hace decenios la labor de nuestras Iglesias, fundaciones políticas y organizaciones no gubernamentales.

39 colegios alemanes, en los que trabajan unos 370 profesores enviados, y 19 Institutos Goethe garantizan una presencia del idioma y la cultura alemanes muy superior a la registrada en otras regiones del mundo.

Como se ve, nuestra "tradicional amistad" con América Latina no es una fórmula hueca. Eso sí, no debemos dormirnos sobre los laureles. Por ejemplo, en vista de la competencia internacional entre los centros universitarios tenemos que conseguir que la oferta de becas alemanas sea más atractiva para las futuras élites

latinoamericanas. Lo que está en juego es, entre otras cosas, la proyección de nuestra economía.

En este contexto he propuesto al Bundestag Alemán que aproveche el 200. aniversario del periplo explorador de Alexander von Humboldt para lanzar una gran iniciativa de cooperación cultural, la cual podría

- fomentar el intercambio de obras de arte y de artistas en ambas direcciones y contribuir a la conservación de importantes monumentos en las regiones asociadas,
- mejorar el grado de conocimiento de amplios estratos de la población sobre la otra región, más allá de las noticias sobre desastres naturales y los despachos breves de información diaria,
- aglutinar a las élites investigadoras de nuestros países en proyectos científicos punteros, por ejemplo en el ámbito de la investigación ambiental, ecología tropical, energías renovables, biotecnología o investigaciones marinas y polares.

Precisamente en estos tiempos de estrechez presupuestaria no es fácil mantener el alto nivel de nuestros lazos culturales. Es preciso ahorrar con inteligencia, responder con nuevas ideas. La contención del gasto debe avivar la imaginación. Apelo también al sector empresarial para que considere este segmento como una auténtica tarea comunitaria. Un colegio alemán en América Latina es a la par una inversión en Alemania como foco industrial. La política cultural exterior y la consolidación de los polos de localización de la actividad económica son las dos caras de la misma moneda.

Señoras y Señores:

Los Lineamientos del Gobierno Federal para América Latina se basan en las catorce tesis formuladas con ocasión de la conferencia de nuestros Embajadores celebrada bajo mi dirección en Buenos Aires en octubre de 1993.

Nuestra iniciativa ha tenido un eco positivo. Se constata casi con alivio que la Alemania unida percibe y asume su responsabilidad también en relación con América Latina. Esta reacción nos llena de satisfacción y nos permite confiar en la estabilidad del puente que queremos tender. El año que viene viajaré personalmente a América Latina para confirmar el interés de Alemania por esa asociación.

Después de tanto enumerar las razones económicas y políticas de nuestra iniciativa para América Latina no quisiera terminar sin referirme a otro motivo no menos importante, a saber, nuestra admiración y cariño por el subcontinente. Qué alemán no conoce las novelas del insigne escritor colombiano y Premio Nobel de Literatura Gabriel García Márquez.

Otro Premio Nobel latinoamericano, Octavio Paz, galardonado asimismo con el Premio de la Paz de los libreros alemanes -hace tres años inauguré con él y con el Señor Zedillo, a la sazón Secretario de Educación mexicano y hoy Presidente de su país, la Feria del Libro de Francfort- escribió estas palabras sobre su continente:

"Latinoamérica, no solamente significa:
materia prima, mercado de consumo,
milenarias ruinas y
ciudades restauradas.
Latinoamérica, significa también:

imaginación, sensibilidad,
melancolía.
Una cierta religiosidad y un cierto
estoicismo frente a la vida y a
la muerte.
Un modo especial de vivir
y morir.
Latinoamérica, es una cultura."

¿Acaso se podría sintetizar más sugestivamente nuestro entusiasmo?
Muchas gracias.